

Bueno, Aparecida de Fátima

Encrucijadas de lo sagrado : entre herejías y reliquias

I Jornadas : Literatura, Crítica y Medios : perspectivas 2003

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bueno, Aparecida de Fátima. "Encrucijadas de lo sagrado: entre herejías y reliquias." Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2003. [Fecha de consulta]
<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/encrucijadas-de-lo-sagrado.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

Encrucijadas de lo sagrado: entre herejías y reliquias

Aparecida de Fátima Bueno
Universidad de São Paulo – Brasil

1. Introducción

El siglo XIX fue un período productivo para la exégesis bíblica. Según David Strauss, desde la publicación de J. I. Hess, en 1768, “uno de los más felices ensayos hechos para adaptar las narrativas evangélicas a las exigencias de la biografía”, empezaron a salir a la luz diversos estudios interesados en trazar una biografía de la vida del fundador del Cristianismo, los cuales intentaban conciliar “las necesidades contradictorias del dogma y de la historia” (Strauss, 1907: 6). Sin embargo, no fueron solamente los historiadores y filósofos que se preocuparon por investigar la vida del joven carpintero galileo y averiguar los orígenes del Cristianismo. En la literatura europea del período, muchos escritores se aventuraron a tener a Jesús como personaje. En Portugal, cuya literatura particularmente nos interesa, a partir de las obras de ficción de algunos miembros de la llamada Generación del 70, se instauró toda una tradición literaria de relectura heterodoxa de la vida de Cristo.

En *A relíquia*, de Eça de Queirós, por ejemplo, veremos negadas la divinidad de Jesús y la existencia de Dios¹. En *A velhice do padre eterno*, de Guerra Junqueiro, aunque el poeta oscile entre anunciar la muerte del Padre Eterno, o su creencia en Dios, éste está retratado, en el prefacio de la Segunda edición de la obra, como el gran malo de la historia, pues, *eunuco, viejo, escéptico*, manda a su hijo a la muerte, por temer que este *presunto heredero*, a quien considera *enemigo peligroso*, le ofusque el poder y la gloria conquistados (Junqueiro, s.d.: 24-28). Ya la primera versión de *O anti-cristo*, de Gomes Leal, presenta a Cristo como sinónimo del Mal, título de una de las partes del poema, y ninguna complacencia tendrá con relación a su mensaje.²

Obviamente, esas obras causaron bastante polémica por la forma *desacralizadora* como presentaron sobre todo el fundador del Cristianismo, dando inicio, en la literatura portuguesa, a un proceso de relectura heterodoxa de la vida de Cristo. Por cierto, ese proceso de *desacralización* de Cristo estaba íntimamente vinculado con la crítica anticlerical del período, que

consideraba necesario, para combatir la influencia excesiva del clero en la sociedad civil, poner en jaque la propia Iglesia Católica y, para eso, parece haber considerado fundamental cuestionar la base de la misma Iglesia, negando la divinidad de Cristo.

En el siglo XX, otros importantes escritores portugueses siguieron por el mismo camino: Teixeira de Pascoaes y Raul Brandão mostraron un Jesús Cristo en Lisboa, en la pieza homónima, que no logra predicar su mensaje y termina por ser nuevamente crucificado. Ya Fernando Pessoa, en el poema VIII de *O guardador de rebanhos*, del heterónimo Alberto Caeiro, revela a un niño Jesús que prefiere huir del cielo para hacerse *eternamente humano* en la tierra. En fin, cerrando todo ese ciclo de relecturas, un nuevo *Evangelio* apócrifo surge en la escritura de José Saramago, que recuenta la vida de Cristo, del nacimiento hasta la crucifixión, en una perspectiva heterodoxa que no contradice la de sus precursores.

El interés de nuestro trabajo es investigar dos obras que marcaron significativamente esa trayectoria y que se encuentran en los puntos extremos de ella: *A relíquia* (1887) de Eça de Queirós y *O Evangelho segundo Jesus Cristo* (1991) de José Saramago. El primero de esos autores fue figura cimera de su generación. En esa polémica novela, el narrador protagonista, Teodorico Raposo, durante un viaje hacia la Tierra Santa, tiene un sueño en el que revisita la Palestina de los tiempos bíblicos y asiste al Juzgamiento, Pasión y Muerte de Cristo, dando una nueva versión, demasiado heterodoxa para esos acontecimientos. Por otro lado, José Saramago, que, durante cierta fase de su carrera literaria, enfoca su mirada sobre el pasado histórico de su país, en esa novela se vuelve hacia un personaje y un momento históricos que no son importantes apenas para Portugal, sino fundamentales para la comprensión de la sociedad occidental, tributaria del Cristianismo.

2. El Evangelio según S. Teodorico

En *A relíquia* Teodorico Raposo, también conocido como Raposão por los colegas de vida bohemia, narra sus memorias haciendo hincapié en el viaje que hizo hasta la Tierra Santa, pues considera que "esta jornada a la tierra del Egipto y a la Palestina permanecerá siempre como el gran hecho de su

carrera". Además de eso, durante ese viaje, Teodorico afirma que "atestiguó, milagrosamente, escandalosos sucesos y después de su vuelta un gran cambio se produjo en sus bienes y en su moral" (Queirós, 1950: 5-6).

Los escandalosos sucesos a que se refiere se relacionan con el sueño que tuvo de la Pasión de Cristo. Ya la *gran mudanza* operada en su vida está directamente vinculada a un cambio de paquetes. En uno de ellos, Raposo cargaba una ropa íntima de la amante que tuvo en Cairo, *Miss Mary*, acompañado de una nota firmada con las iniciales de ella, como recuerdo del período en que habían estado juntos. En otro paquete, llevaba para la tía beata, D. Maria do Patrocínio –que lo mantenía, había financiado su viaje, y de quien soñaba heredar los bienes–, un ramo de espinas, que él pretendía hacer pasar por la corona que, según la tradición bíblica, llevaba Jesús en la cabeza durante la crucifixión.

El cambio de los paquetes ocasionó el cambio de los bienes a los que Teodorico alude, ya que acaba siendo desheredado por la tía, que consideraba "el amor como cosa profana", y no admitía que el sobrino "*andasse atrás de saias, ou se desse a relaxações*" (Queirós, 1950: 45-46). En cuanto al cambio en su moral, Teodorico concluye, en el fin de sus memorias, que lo que le faltó fue el "descarado heroísmo de afirmar" que la ropa íntima de la amante era, de hecho, un regalo que había sido dado a él por Maria Madalena, y que la nota había sido escrita por la Santa en agradecimiento a sus oraciones, que ésta sería, en verdad, la reliquia llevada para la tía como recuerdo de su viaje hasta la Tierra Santa. Es decir, concluye que no fue lo suficientemente hipócrita, pues en el caso de que lo hubiera sido, seguiría gozando de la fortuna de la tía y sería agraciado por ella en su testamento (Queirós, 1950: 346-348).

En líneas generales, las informaciones de arriba sintetizan la trama de la novela, y nos dan una idea del carácter de Raposão. Sin duda uno de los objetivos de Eça de Queirós con lo retratado era criticar tanto el comercio de cosas consideradas sagradas como la hipocresía que se propagaba por la sociedad portuguesa de la época. Pero no sólo eso. A través del sueño que Teodorico tiene con la Pasión, lo que se verifica es un total rebajar y desacralizar la figura de Cristo, de modo hasta entonces nunca visto en la literatura portuguesa.

Primeramente, en su sueño Teodorico demora para darse cuenta de que está presenciando la Pasión de Cristo, aunque haya oído diversos comentarios respecto de la prisión de un Rabi, llamado Jeschoua bar Joseph, y que conozca la opinión de los judíos respecto de ese hombre, a quien consideraban merecedor de la pena de muerte por ir en contra de la ley judía, traicionar la Patria y perturbar el Orden (Queirós, 1950: 184-187). Cuando se entera de que está asistiendo a la Pasión de Cristo, él se apropia –suprema ironía– “S. Teodorico Evangelista”, y teje la siguiente reflexión: *“Eu saberia então uma palavra nova de Cristo, não escrita no Evangelho; - e só eu teria o direito pontifical de a repetir às multidões prostradas. (...) Eu era uma testemunha inédita da paixão. Tornava-me S. Teodorico Evangelista!”* (Queirós, 1950: 190). Sin embargo, el testimonio inédito de Teodorico revela un Cristo rebajado, que será totalmente desacralizado tras la nueva versión que se tiene de su muerte.

La primera vez que Teodorico ve al Rabí es durante el juzgamiento en el Pretorio. Se ve sorprendido entonces por “no sentir éxtasis ni terror”; y concluye que *“aquele homem não era Jesus, nem Cristo, nem Messias –mas apenas um moço da Galiléia que, cheio de um grande sonho, desce de sua verde aldeia para transfigurar todo um mundo e renovar todo um Céu”* (Queirós, 1950: 194-195). Si, en este momento, aunque considerara a Jesús “sólo un hombre de Galilea”, tiene una visión positiva y, podemos pensar, elevada de él, muy distinto es como se comporta y se siente en otros momentos de la Pasión. Al describir parte del largo interrogatorio del Rabí de Nazaré, por ejemplo, Teodorico afirma que “porque estaba muy cansado bostezaba” (Queirós, 1950: 197). Enseguida después de la condenación, mientras Jesús aún no había sido llevado al Calvario, él se distrae con un hortelano, vendedor de higos, y pasa dos páginas describiendo el folclórico encuentro, con los dos personajes negociando el precio de los frutos, invocando “Jeová, Elias, todos los profetas sus patronos”. Después de los contratiempos típicos de ese tipo de negocio, con Raposão gritándole - “¡ladrón!”, finalmente pudo relajarse y dice que *“Saborosa e rara me parecia aquela merenda de figos de Bephtagé, no palácio de Herodes”* (Queirós, 1950: 210-211).

Se nota que las actitudes de Teodorico no condicen con la gravedad del juzgamiento en cuestión y sirven como ejemplo del acto de rebajar a que nos

habíamos referido anteriormente. Sin embargo, el punto máximo de su testimonio inédito está relacionado con la nueva versión que presenta para la muerte de Jesús. Nos enteramos de que Cristo no murió crucificado, que sus amigos le dieron un vino narcótico, que lo dejó en un estado de torpor igual que la muerte. Tras haber robado a Jesús del túmulo en el que había sido puesto, los amigos intentan, en vano, reanimarlo. Acompañan, en fin, impotentes a su muerte, y, porque “*Era necessário, para o bem da terra, que se cumprissem as profecias!*” (Queirós, 1950: 264), acaban por enterrarlo de incógnito.

De hecho, el "novísimo testimonio" de Teodorico, como vemos, niega la divinidad de Cristo, que él sea el Mesías e hijo de Dios. Es decir, esa versión muestra que la base sobre la que se ha mantenido el Cristianismo no pasa de una farsa, de una “leyenda inicial”, como dice uno de los personajes de la novela, y que esta religión nace gracias a una farsa, aunque esta farsa haya sido, quizás, involuntaria.³ Como vemos, la versión de Eça respecto de la muerte de Cristo niega su divinidad y, como ya lo hemos dicho, inaugura una tradición en la literatura portuguesa de relecturas de la leyenda bíblica con perspectivas heterodoxas, que tienen, hasta el momento, como último representante la novela de José Saramago. Así que es a ella a la que le dedicaremos nuestra atención enseguida.

3. El Evangelio según Saramago

Si *A relíquia*, como obra, no es un Evangelio apócrifo más, ya que la nueva versión que presenta para la muerte de Cristo forma parte de un sueño del narrador protagonista de la historia, no ocurre lo mismo en la novela de José Saramago. A pesar de que el narrador afirme irónicamente “*que [a sua narrativa] nunca teve o propósito desconsiderado de contrariar o que escreveram outros e portanto não ousará dizer que não aconteceu o que aconteceu*” (Saramago, 1991: 239-240), negar o interpretar la leyenda bíblica es lo que más hace en esa novela.

Si, por un lado, se mantiene en parte fiel a la tradición –como endosando la versión de que Jesús nació en Belén, o su discusión, a los trece años, con los doctores en la sinagoga, o narrando muchos milagros a él atribuidos-, por otro lado, además de abordar de modo muy particular algunos datos de esta

tradicción, añade elementos nuevos, que, en otros tiempos, pondrían a su libro en el *Index*. Entre esos elementos vemos, por ejemplo, a Cristo uniéndose y tomando como esposa a María Magdalena hasta el momento de su muerte en la cruz; y si, como dijimos, son narrados muchos milagros que constan en los Evangelios, sin embargo una nueva versión o interpretación es dada a ellos.

Uno de los importantes milagros bíblicos, reprochado en la nueva versión de Saramago, es el de la expulsión de los demonios de un hombre en posesión. El episodio, según los Evangelios canónicos, presenta pocos cambios. Según Marcos (5, 1-20) y Lucas (8, 26-39), que más coinciden entre sí, y es la versión más cercana a la narrada por José Saramago, Jesús, acompañado de algunos discípulos, va hacia la región de los gadarenos y allá es atacado por un hombre en posesión. Los demonios, que se autodenominan Legión, pues que son muchos, lo llaman hijo de Dios y le piden que los expulsen a fin de que se incorporen a los cerdos. Hecho eso, los animales se tiran al mar y se ahogan. La pérdida de los animales causa la ira de sus dueños, que, en represalia, expulsan a Jesús y a sus compañeros de la región.

La versión de José Saramago, a pesar de que sea fiel al canon, presenta una nueva interpretación para ese acontecimiento. Además de que el narrador sugiera que Jesús no previó que los gentíos, dueños de los cerdos, podrían venir a comerlos y así se quedarían también en posesión, el propio Jesús acaba por darse cuenta de que su nuevo acto resultó en la muerte inútil de los animales, pues los demonios, como son inmortales, se hicieron libres después de la muerte de los bichos:

Jesus (...) via o mar, os porcos flutuando e baloiçando-se na ondulação, dois mil animais sem culpa, uma inquietação germinava dentro de si, buscava por onde romper, e de súbito, Os demónios, onde estão os demónios, gritou, e depois soltou uma gargalhada para o céu, Escuta-me, ó Senhor, ou tu escolheste mal o filho que disseram que eu sou e há-de cumprir os teus desígnios, ou entre os teus mil poderes falta o duma inteligência capaz de vencer o diabo, Que queres dizer, perguntou João, aterrado pelo atrevimento da interpelação, Quero dizer que os demónios que moravam no possesso estão agora livres, porque os demónios já nós sabíamos que não morrem, meus amigos, nem sequer Deus os pode matar, o que eu ali fiz valeu tanto como cortar o mar com uma espada. (Saramago, 1991: 356-357)

Otro episodio bíblico, el de la Resurrección de Lázaro, narrado en el Evangelio de Juan (11, 1-44), es negado en la versión de José Saramago y

tiene una participación decisiva de María de Magdala. En *O Evangelho segundo Jesus Cristo*, María es hermana de Marta y de Lázaro. Jesús, por vivir con María, conoce a su familia y experimenta cierta afición por ésta. Lázaro, en su turno, se encuentra enfermo y Jesús, para demostrar su afición por él, lo cura (Saramago, 1991: 412-413). Sin embargo, pasado algún tiempo, Lázaro fallece, como narra la tradición, y Jesús decide entonces resucitarlo. María, entonces, interviene impidiéndole y diciendo que “*Ninguém na vida teve tantos pecados que mereça morrer duas vezes*” (Saramago, 1991: 428). Jesús prosternado, se pone de acuerdo con ella y no lo resucita.

Esos trozos nos muestran que estamos ante una versión heterodoxa de la vida de Cristo, pero que no son los únicos. En general, Saramago preserva la imagen de Jesús. A pesar de que lo muestre como un hombre falible, con defectos y cualidades como cualquier mortal, el protagonista de su novela es bien intencionado y mantiene una filiación divina. Tal como el Cristo bíblico, el Jesús de Saramago es hombre y Dios al mismo tiempo. Hace milagros, pero, muchas veces, se embrolla con ese don y acaba por reconocer la inutilidad de su acto, como hemos visto. Sin embargo, lo que sobresale es su buena intención. Tanto es así que, cuando se entera, a través de una conversación con Dios, de las muchas muertes innecesarias para la edificación de la Iglesia construida en su nombre, se desespera, y pasa, de manera incisiva, a cuestionar los proyectos divinos. Burla, entonces, lo que le está predestinado, intentando transformar su “crimen” en un crimen político, asumiéndose, ante Pilatos, no como el hijo de Dios, sino como el rey de los Judíos. Aun así, Dios aparece en el momento de la crucifixión y anuncia a todos que él es su hijo. Cristo entonces se da cuenta de la inutilidad de su acto y que su sacrificio ha sido en vano:

compreendeu que viera trazido ao engano como se leva o cordeiro ao sacrifício, que a sua vida fora traçada para morrer assim desde o princípio dos princípios, e, subindo-lhe à lembrança o rio de sangue e de sofrimento que do seu lado irá nascer e alagar toda a terra, clamou para o céu aberto onde Deus sorria, Homens, perdoai-lhe, porque ele não sabe o que fez. (Saramago, 1991: 444)

En líneas generales, sintetizamos arriba la forma en que Saramago retrata a Jesús Cristo en su novela, lo que le pone en sintonía con toda una tradición existente en Portugal, desde las obras de la Generación de 70, de

relecturas heterodoxas de la vida de Cristo. No obstante, es como mínimo una paradoja que un escritor, que siempre se declaró ateo, no reproche, en esa novela suya, la existencia de Dios, tampoco la divinidad de Cristo, como lo hicieron, antes de él, por ejemplo, Eça de Queirós y algunos de sus compañeros de la Generación de 70. Además, en muchos aspectos la obra de sus precursores fue más radical e innovadora que la lectura que Saramago realiza de la vida de Jesús.

Hace falta destacar, con todo, que *O Evangelho segundo Jesus Cristo* también innova, si comparado con la tradición de relectura en la que se encuentra insertado, al presentar al propio Cristo renegando del papel de Mesías que le estaba reservado por elección divina. Mientras que sus precursores del siglo XIX mostraban a Jesús como simplemente un hombre, intentando *desdivinizar* a Cristo como forma de combatir la Iglesia, en *O Evangelho* de Saramago, es el mismo Cristo el que considera que la mejor contribución que puede dar a la humanidad es impedir la creación del Cristianismo, impedir la formación de una Iglesia erguida en su nombre y responsable de un número incontable de muertes y sacrificios. Parece ser aún la Iglesia que se quiere combatir en ese libro. Es decir, prácticamente un siglo más tarde de que hubiera salido a la luz *A relíquia*, de Eça, parece todavía ser la crítica a esa Institución religiosa lo que establece los parámetros de la imagen de Jesús construida en *O Evangelho segundo Jesus Cristo*, de Saramago.

A modo de conclusión de nuestras reflexiones, nos gustaría destacar que nos ponemos de acuerdo con Eduardo Lourenço, cuando considera que hay en la literatura portuguesa un largo proceso de "*desdivinização do Cristo e redivinização num sentido novo*" (Lourenço, 1986: 117), que se había iniciado a partir de la Generación de 70, y culminaría según ese crítico, en el poema VIII de *O guardador de rebanhos*, de Pessoa-Caeiro. Parece no haber dudas de que el Jesús Cristo de Saramago, sacado a la luz años después de esa análisis de Lourenço, también forma parte de ese proceso. Interesa notar también que esa *redivinización del Cristo*, que se inicia en el siglo XIX y recorre el siglo XX, parece caminar en un sentido de humanización de la imagen de Jesús, que encuentra en lo inmanente la condición necesaria para, en ese fin de milenio, acercarse nuevamente a lo divino.

BIBLIOGRAFIA

- BUENO, Aparecida de Fátima. 2000. *As imagens de Cristo na obra de Eça de Queirós*. Campinas: Instituto de Estudos da Linguagem. [Tese de Doutorado]
- _____. 1999. *Três momentos do romance histórico de José Saramago*. *Boletim do Centro de Estudos Portugueses*, v.19, n.24, pp.61-82.
- GATTINA, F. Petruccelli della. 1867. *Les mémoires de Judas*. Paris: Librairie Internationale.
- JUNQUEIRO, Guerra. 1885. *A velhice do padre eterno*. Lisboa: Europa-América, s.d.
- LEAL, Gomes. 1886. *O Anti-Cristo*. Lisboa: Tipografia Silvas, 3. ed., s.d.
- LOURENÇO, Eduardo. 1986. De Junqueiro a Pessoa. In: *Fernando rei da nossa Baviera*. Lisboa: Imprensa Nacional/Casa da Moeda, pp.111-119.
- MARTINS, António Coimbra. 1972-1973. *Os três Anti-Cristos*. *Bulletin des Etudes Portugaises et Bresiliennes*, Publié par L'Institut Français de Lisbonne, t. 33-34, pp.317-352.
- PESSOA, Fernando. 1999. *Ficções de interlúdio*. São Paulo: Companhia das Letras.
- QUEIRÓS, Eça de. 1887. *A Relíquia*. Porto: Lello & Irmão, 1950.
- RENAN, Ernest. 1863. *Vie de Jésus*. In: *Oeuvres complètes*. Tomo IV. Paris: Calmann-Lévy, 1949. pp.10-427.
- SARAMAGO, José. 1991. *O evangelho segundo Jesus Cristo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- STRAUSS, David. 1864. *Nova vida de Jesus*. 2.v. Porto: Livraria Chardron, 1907.

¹ Hay un pasaje en el romance en que Cristo aparece en una visión del protagonista y dice ser la *Conciencia humana, que los mal educados o poco filosóficos proyectan para fuera de sí* (cf. Queirós, 1950: 338-339). Podemos pensar que hay aquí una negación de la existencia de Dios, como una entidad superior y creadora de los hombres, pues es el hombre el que proyecta para fuera de sí, una imagen de Dios que tiene interiorizada en su Conciencia.

² En la primera versión de la obra, Gomes Leal propone tres herejías: la primera, *Cristo é o Mal*, la segunda es *A Morte da Igreja*, y la tercera, *Morte do Padre Eterno*; las tres herejías constituyen las partes en que está dividido el poema. Ya en la segunda edición, Leal reniega esas posturas. (Martins, 1972-1973: 334).

³ Esa versión, de la falsa muerte en la cruz, de hecho, está inspirada en otros dos textos conocidos de Eça: *Les Memóires de Judas*, novela de P. della Gattina, publicado en 1868, y *Vie de Jesus* de Renan, cuya primera versión es de 1863. El primero de ellos, una novela histórica que tiene a Judas como narrador, presenta esa misma versión del vino narcótico; sin embargo, Jesús muere pasados tres años del suplicio en la cruz, escondido en Roma. Ya la

obra de Renan supone que los discípulos de Jesús hayan robado su cadáver y que, a causa de eso, fueron cómplices de la leyenda de la Resurrección. Cfr. (Bueno, 2002).